

Labo ropa con Platon

Simón Hosie, creador sin fronteras

ANA MARÍA ESCALLÓN

El altruismo hace gigantes, mientras ellos luchan contra molinos de viento. Desde lo primigenio, pasando por Dante, o como lo hace El Quijote con su caballería invencible, hay quienes desean conocer lo imposible. Esa convicción contradictoria y comprometida, la tiene Simón Hosie. Tal vez por eso mismo, llegue lejos. Hosie busca el verdadero valor del tiempo, en el tiempo perdido.

Empeñó ocho años de su vida profesional y artística en un imposible: re-capturar el sentido de las cosas simples, de los seres del común, que obviamente tienen sus propias reglas del juego mientras desafían las contrarias y acartonadas representaciones de la conducta culta. Él busca los quiebres de las razones lícitas de lo sencillo, de lo que no brilla pero que tampoco opaca.

¹ El Museo de Artes Visuales, MAV, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, acogió la exposición *'ablando con la pared'*, de Simón Hosie, del 15 de abril al 15 de mayo de 2010. La curaduría de la muestra estuvo a cargo de Ana María Escallón.

Sus principios de vida son simples: ser y no tener. Valores que, en esta época del capitalismo rampante, parecen un imposible. Lo aprendió de las ideas de su abuelo Édgar Hosie y de las demostraciones prácticas de su abuela Julia, a quienes Simón les dedica la exposición *'ablando con la pared'*.

Hosie concoció Colombia desde muy niño, de la mano de sus padres, con quienes descubrió todos los paisajes y etnias. Desde el Magdalena hasta los llanos, pasando por las costas y los mares; los ríos y las vertientes, las diversas cordilleras, el pueblo con la esquina y su respectiva tienda. Así, fue mezclando ese caleidoscopio que es su obra, en la que expone muchos recorridos: el interés por lo etnográfico y la profundidad de la investigación antropológica.

Él, alterna y combina su profesión de arquitecto con las obras pictóricas, los letreos, las fotografías, la exposición de ropa, los bancos de república y la edición de la revista BUENAS. En la maqueta de su proyecto *Casa de valores*, se refleja este universo en el que sobresale un molino de energía eólica, que generará la energía para todo un sector popular y para el mismo proyecto.

Como siempre, el viento está en muchas de las preocupaciones de Simón Hosie, que las entiende como *Jung* —“el viento es Dios, lo invisible e intangible”—. Las estrofas de su himno son símbolos naturales, expresiones que por neutrales, buscan de una manera útil, encontrar significados espirituales.

A Simón Hosie le gustan las contradicciones, como puntos de lanza que ponen en duda el verdadero significado de las cosas y sus valores. En su sistema nervioso, con síndrome de danza, hay músculos que son convicción y, en medio de este ir y venir, se interroga sobre por qué a lo popular lo llamamos inculto.

“Sus principios de vida son simples: ser y no tener. Valores que, en esta época del capitalismo rampante, parecen un imposible”.

Hosie lleva su profesión a la convicción social. Es un arquitecto de utopías, hasta el punto de haber logrado realizarlas. En 2004, ganó, a los 28 años de edad, el Premio Nacional de Arquitectura, con su propuesta de biblioteca pública *La casa del pueblo*. La construyó, basado en las necesidades propias de la región, con los valores y creencias de sus habitantes y los recursos convenientes para el lugar.

Ésta fue una biblioteca que congregó a toda la región de Inza, vereda de Guanacas, en el departamento del Cauca, convirtiendo a una vereda dispersa en una comunidad unida, hasta el punto que biblioteca fue considerada como



Able. Simón Hosie.

modelo nacional para quienes buscan integrar a los habitantes con los proyectos, siguiendo y respetando la herencia que otorgan las costumbres, la sabiduría que se encuentra en la práctica de la vida misma y que se nutre de lo nativo, de lo propio.

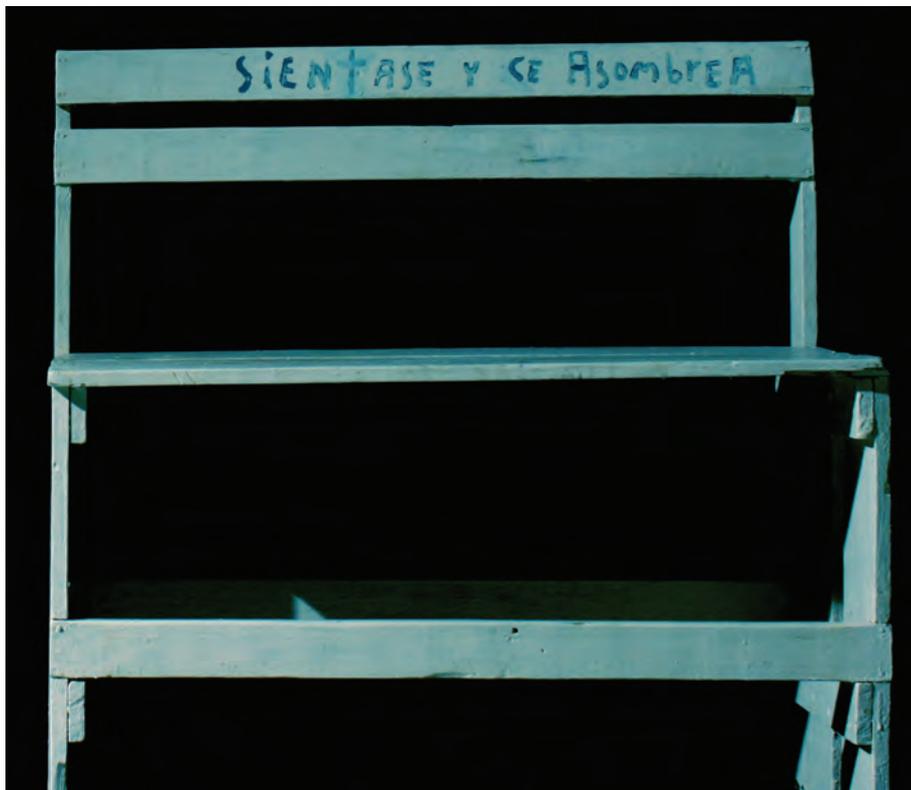
En Guanacac comenzaron sus obras pictóricas y sus retratos de vida, que muestran esa veneración por la fuerza humana, la dignidad fiel de la pobreza, la autonomía del espíritu espontáneo y la atracción por los muros. Pero esta vez, decidió trabajar el barrio El Paraíso, ubicado en Ciudad Bolívar, en una zona marginal de Bogotá.

En este trabajo –uno de los tantos temas de la exposición– Hosie muestra esa pintura que se basa en los muros de las viviendas populares, a los que fotografía como documento indeleble. Su propuesta estética y conceptual tiene un grado de compromiso admirable con la realidad, hasta el punto de que la sostiene una profunda investigación.

Los símbolos reúnen esta propuesta conceptual; las cartas de vida que reinterpretan a la hoja de vida ejecutiva, porque lo que importa

► Pág. 76 - “A Simón Hosie le gustan las contradicciones, como puntos de lanza que ponen en duda el verdadero significado de las cosas y sus valores”: Ana Escallón.

Arriba - En la obra de Simón Hosie, las pinturas son una reflexión que se acerca a la arquitectura popular.



Banco. Simón Hosie.

es el tiempo recorrido, idea que nos vuelve a llevar a los principios de vida: ser, no para tener. El *Banco de la República*, uno muy simple y común –por eso popular– construido en madera, que la gente utiliza frente a su casa para dialogar con el amigo o el vecino, y que tiene como fundamento, retomar las estrategias cotidianas de un diálogo abierto en el que se intercambian las contradicciones, mientras ejercemos tolerancia como ejercicio del respeto en el otro. Ingrediente que nos hace más pacíficos y que nos une con la esperanza de algún síndrome común.

Con el *Árbol nativo*, propuesta que busca transformar en algo tangible nuestra violenta cultura ciudadana, el artista denuncia la importancia de la conciencia ecológica en esta “tierra de nadie”. El tejido social, bordado como si fuera una marca comercial, pero con desprendimiento literal de esos símbolos de estatus.

► Pág. 80 - Hosie lleva su profesión a la convicción social. Es un arquitecto de utopías, hasta el punto de haber logrado realizarlas.

En la obra de Simón Hosie, las pinturas son una reflexión que se acerca a la arquitectura popular. El muro –con las capas de pintura libremente expresada en la tela– deja manchas en las diversas superficies. Hosie busca esa misma combinación de colores que ha observado en muchas de las fachadas de las casas populares, que se dividen en dos secciones: el zócalo y el resto.

Le presta al muro arquitectónico su concepto básico, para pintar una obra casi en su totalidad abstracta. Obras con una geometría irregular que llevan una gran densidad y donde escribe frases que han salido de su investigación de avisos populares, de transformaciones filosóficas, de contenido poético. Con sus letreros, busca romper un lenguaje erudito donde lo importante es lo que se manifiesta.

Por eso, el título de la exposición, con su “horror” de ortografía, es *‘ablando con la pared’*; porque en sus letreros busca romper la gramática, mezclar los tiempos de los verbos y permitirse las confusiones gramaticales en aciertos, si los leemos desde otro punto de vista, donde todo tiene que ser interpretado a la manera de cada quien y a la deriva de cada cual. Pero es un trayecto que necesita tiempo.

Entre sus certezas, el artista tiene la seguridad de que los colores corresponden a una constante nacional: Un rosado curuba, un azul claro y un verde hospital. Sus cuadros son la recreación de los muros de bareque, de las estructuras en guadua, de la mezcla del barro y el color –puesto que le gusta la desinhibición de la estética popular– en donde lo importante es la autenticidad y la libertad.

Labo ropa con Platón: ninguna idea en la creación de *La República*, durante las épocas doradas de Grecia, se hubiera detenido a pensar en lo insignificante que puede ser un utensilio práctico, de la vida cotidiana, para Olga, una lavandera.

Con sus escritos –algunos reescritos y otros inventados– Simón Hosie reta la lógica de la semiótica de las estructuras lingüísticas cultas. La carta furtiva de Olga, que él le envió a Beatriz González y de la cual resultó una exposición importante de esa artista, es también un eje que recoge el trabajo que, en esta muestra, se puede ver completamente, donde una obra de arte suscita la invención de otro creador.

“A Simón Hosie le gustan las contradicciones, como puntos de lanza que ponen en duda el verdadero significado de las cosas y sus valores”.



Comida y desayuno. Simón Hosie.

Dentro de la otra fase conceptual, a los colores los envasija en frascos que incluyen una mayor contradicción: el agua y el aceite, en los que también vienen avisos como pintura clásica, donde la constante es el reto, en un lenguaje que duplica metáforas.

► Arriba - Romper la gramática, mezclar los tiempos de los verbos y permitirse las confusiones gramaticales hace parte de la obra de Simón Hosie.

“En Guanacas comenzaron sus obras pictóricas y sus retratos de vida, que muestran esa veneración por la fuerza humana, la dignidad fiel de la pobreza, la autonomía del espíritu espontáneo y la atracción por los muros”.

Hosie trata de imaginarse un mundo donde no exista la estética dominante. Cree en las manifestaciones libres de prejuicios, muestra la identidad, al aire, de seres que él presenta en sociedad en la revista BUENAS. Esta idea ha sido una trayectoria difícil, donde ‘Inmontañas’ –seudónimo de Hosie–, el periodista, realiza una parodia de la revista social HOLA que, como los espejos de los españoles conquistadores, nos muestran una vida banalizada de ricos y nobles, mientras en su entorno quedan expuestas las manifestaciones de prejuicios y los postulados sociales que representan el estatus promisorio de un fondo social.

Otro elemento que Hosie trabaja, como materia, es el aire: ese viento que mueve la ropa de sus entrevistados y que es otra clase de testimonios que entregan sus personajes.

Estas múltiples ideas son una continuación de la filosofía del uruguayo Joaquín Torres García, quien, en su Escuela del Sur, creó *La regla abstracta*. En ella, se refiere a lo inédito de la América que profana las reglas, a la variabilidad de las formas dentro de la superficie del cuadro, teniendo todo un mismo valor, donde se abren las posibilidades de nuevas estructuras que despiertan una inquietud desde el espíritu.

Como final de un gran recorrido artístico, queda la maqueta de *Casa de valores*, propuesta práctica que puede ser una solución real para algunas de las necesidades de ese enorme mundo marginal que es Ciudad Bolívar. Seguramente, Simón Hosie logrará que una nueva utopía se haga realidad, con base en su *Casa de valores* y sus molinos de viento.

ANA MARÍA ESCALLÓN es comunicadora social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Máster en Historia de Georgetown University; tiene especialización en Cine Documental, de New York University; y especialización en Arte, de Princeton University. Es columnista y colaboradora de importantes publicaciones, actualmente es curadora de destacadas exposiciones, incluyendo parte de las que organiza el Museo de Artes Visuales de la Tadeo.